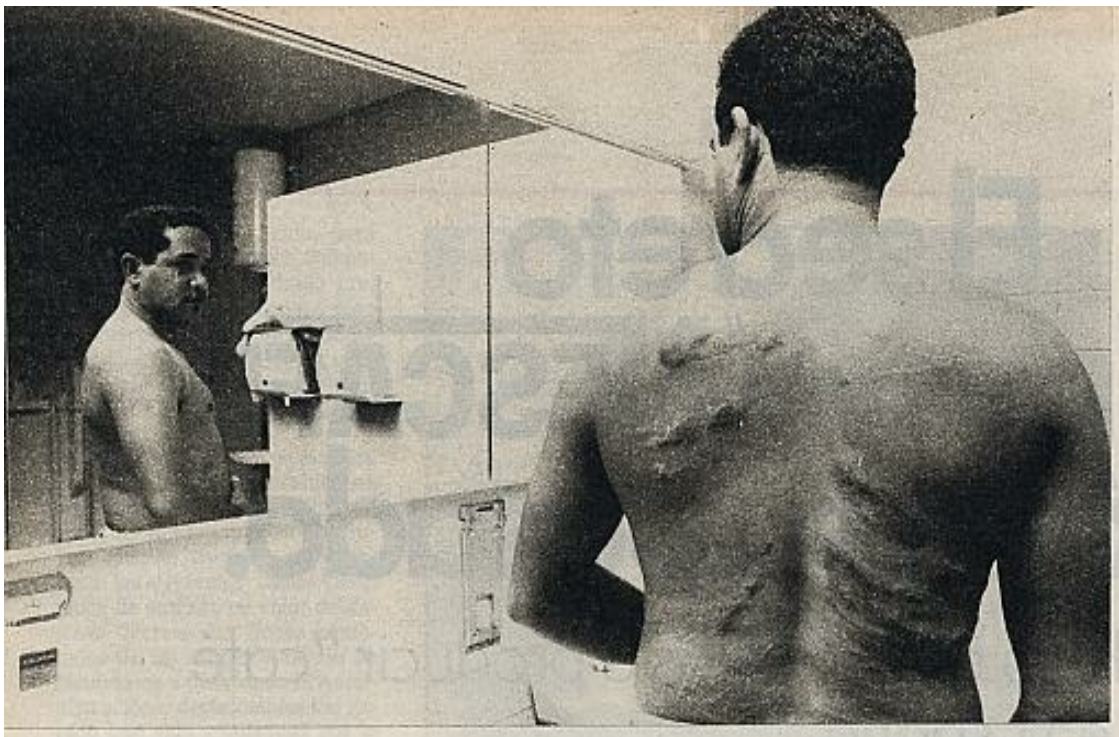

Rhadamés Méndez Vargas quiere vivir en su país dominicano

GONZALO GOICOECHEA

EL 17 de septiembre, el procurador de la República hace pública una lista en Santo Domingo en la que figuran los amnistiados por el Gobierno democrático de Antonio Guzmán. Hacía sólo dos meses que el candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) había ganado limpiamente las elecciones que se quisieron manipuladas, pero que se les fueron de las manos. En la lista figura Rhadamés Méndez Vargas, militante del Movimiento de Liberación Doce de Enero, exiliado en Panamá tras un asalto de la organización guerrillera a la Embajada USA en Santo Domingo.

"Sectores que se oponen a mi regreso forzaron al procurador, que dijo que mi nombre había aparecido por un error mecanográfico". El 9 de octubre, la Cancillería hace pública una nueva lista. Otra vez aparece Rhadamés como amnistiado. "Yo entonces me pongo en contacto con Iberia que, a través del Departamento de Seguridad de Panamá, consulta si yo podía, efectivamente, volver, y la contestación es afirmativa".

Burocracias, burocracias

Rhadamés Méndez Vargas compra cuatro billetes de la compañía de aviación española con destino a Santo Domingo. Y el miércoles 18 llega con sus tres hijas al aeropuerto de la capital dominicana. Las niñas pasaron el control policial. Su padre, no. El coronel Báez Mariñas le indicó que no podía entrar en el país. El activista dominicano es obligado a subir en un avión de Iberia que se dirigía a Madrid. Rhadamés —sólo se puede ser latinoamericano con ese nombre— no quiere venir a España, tiene, además, el pasaporte caducado, activista y sin documentos legales.

Es ya el 19 cuando Rhadamés Méndez llega a Madrid. No puede cruzar la frontera del aeropuerto. Empieza a ser un individuo incómodo, sin patria, sin dinero y seguro que terrorista. La primera noche duerme en la nueva y catastrófica terminal Internacional de Barajas. Ha cenado con unos vales, porque los empleados ya están acostumbrados a casos parecidos. Pasa muchas veces que llegan "gente de ésta, deportados" que los dictadores los mandan a España como si aquí Martín Villa estuviera esperándoles con los brazos abiertos, y luego resulta que todos le parecen a él tan delincuentes y facciosos y hampones que quiere largarlos a todos. Después, lo alojaron el el hotel Luz Palacio. Y como siempre se hace con estos incordios, que lo mejor es quitárselos de encima cuanto antes, se le facilita un billete —IB 941 de Madrid a San Juan—, y problema resuelto. El Consulado dominicano le renueva el pasaporte por unos días.

El sábado, un diario publica la noticia y dice que Rhadamés lleva varios días en la sala de tránsito sin poderse lavar. En Iberia están molestos.

En la primera hora del domingo, el avión con destino a San Juan sale sin Rhadamés Méndez. Un empleado de Iberia está escandalizado: el dominicano ese ha desaparecido, ayer no tomó el avión y se ha marchado del hotel sin avisar ni decir nada, lo habrán escondido los de su organización. Ni el jefe de servicios ni el jefe de terminal querían saber nada del asunto. En el hotel decían que en la habitación 115 ya no había nadie, aunque el señor Méndez no había avisado.

Se había marchado a ver un partido de béisbol. Volvió por la noche. ¿Por qué no había cogido el avión? "Me sentía muy cansado. Y, además, tenía que recoger mi equipaje que está en Santo Domingo, y el vuelo no pasaba por Santo Domingo. Estoy sin ropa, no tengo nada más que una maquinilla de afeitar que me compré, no tengo dinero ni nada. Por eso en el hotel creyeron que me había marchado". El lunes por la mañana su intención era salir hacia Santo Domingo el miércoles y, tras recoger el equipaje, ir a Panamá.

Revolución, revolución

Rhadamés Méndez Vargas es militante del Movimiento de Liberación Doce de Enero. Es una organización marxista-leninista partidaria de la acción directa contra el enemigo. Con la llegada a la Presidencia de Antonio Guzmán las cosas van cambiando, sin embargo. "He estado cuatro años fuera de mi país y necesito llegar allí para saber mi posición con respecto a la organización".

Cambian los tiempos y el Estado elige otro estilo, otros modales. Hace años era diferente. Había más represión y hasta se podía asaltar la Embajada yanqui. O desviar un avión hacia Cuba. Eso hicieron Rhadamés y sus compañeros el año 1968. Era un acto de protesta por la política represiva de Balaguer. Rhadamés fue condenado a veinte años de prisión, reducidos luego a la mitad. "Fuimos salvajemente torturados. Un sesenta por ciento de mi espalda ha sido reconstruida con cirugías plásticas". Sólo cumplió cinco años de condena y salió en libertad vigilada.

Encontró trabajo en el gabinete de prensa del comité olímpico que preparaba los Doce Juegos Centroamericanos y del Caribe. Un día estaban reunidos y, de pronto, se presentó la Policía para detenerlo. "Su primera intención era **desaparecerme**, pero cometieron el error de detenerme delante de testigos y no les fue posible. Entonces me acusaron de que había sido sorprendido colocando explosivos en las instalaciones del centro olímpico. Pero la acusación se desvaneció rápidamente, porque en seguida se movilizó la opinión pública".

En el país seguía la lucha por la amnistía. El jefe de la organización estaba preso. Había que conseguir su libertad y la del resto de los compañeros. Se decide asaltar la Embajada norteamericana y tomar como rehenes a la señorita Bárbara Hutchison y otros dos funcionarios de los que los revolucionarios poseen un "dossier" en el que se les acusa de crímenes de guerra, en Vietnam. Era el año 1974. Rhadamés Méndez convence a Plinio Mato Moqueto, con quien se entrevista tres veces en la cárcel, para que le permita participar en la operación. "Cometimos muchos errores. Y luego la acción se tuvo que retrasar tres horas. Lo habíamos previsto para las nueve de la mañana, pero la señorita tuvo que salir a recibir a un músico que llegaba ese día". Esperaron hasta las once. Sólo pudieron secuestrar a Bárbara Hutchison. Con ella como rehén, el grupo guerrillero se dirigió a la Embajada de Venezuela. Cinco mil soldados, carros de asalto, cinco nidos de ametralladoras, fueron colocados rodeando el edificio. El cerco duró catorce días. A cambio de la libertad de la señorita fueron autorizados los guerrilleros a trasladarse a Panamá.

Desde entonces, Rhadamés Méndez Vargas ha vivido en Panamá. "En nuestro país se han producido una serie de cambios que han permitido, por lo menos, que los cuerpos represivos hayan dejado de golpear tan permanentemente contra los sectores que han venido luchando". Ahora, de momento, lo que el activista dominicano quiere es volver a su patria. ■ **Foto de CHEMA CONESA, cedida por "El País".**